

UNIDAD PASTORAL DE EJECA DE LOS CABALLEROS ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO XVIII DEL TIEMPO ORDINARIO – 4 Agosto de 2024

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos a esta celebración en la que Jesús nos reúne alrededor de su mesa y nos confronta hoy con esta pregunta: “¿Por qué me estáis buscando?” ... ¿Por qué buscamos nosotros a Dios, a Jesús? ¿Es únicamente por las cosas que él nos da?

Recibimos mucho de Dios, es cierto, pero buscamos a Jesús por Él mismo, por lo que significa para nuestras vidas. Él es quien da sentido a nuestra vida y quien nos dice cómo podemos seguir creciendo como hermanos y hermanas suyos. Y nos pide también que aprendamos de Él a darnos a los demás, para llegar a ser, por nuestra entrega, como comida y bebida los unos para los otros.

Pidámosle que nos enseñe cómo

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A.: Tú, que eres la plenitud de la verdad y la gracia: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú que te has hecho pobre para enriquecernos: Cristo, ten piedad.

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que has venido para hacer de nosotros un pueblo santo: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,

te damos gracias, Señor Dios,

Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: Atiende, Señor, a tus siervos y derrama tu bondad imperecedera sobre los que te suplican, para que renueves lo que creaste y conserves lo renovado en estos que te alaban como autor y como guía. *Por nuestro Señor Jesucristo.*

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical C – XVI T.O.)

Primera Lectura:

Lectura del Libro del Éxodo 16, 2-4. 12-15.

En aquellos días, la comunidad de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto, diciendo: «¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos alrededor de la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta comunidad». El Señor dijo a Moisés: «Mira, haré llover pan del cielo para vosotros: que el pueblo salga a recoger la ración de cada día; lo pondré a prueba a ver si guarda mi instrucción o no. He oído las murmuraciones de los hijos de Israel. Diles: “Al atardecer comeréis carne, por la mañana os hartaréis de pan; para que sepáis que yo soy el Señor Dios vuestro”». Por la tarde, una bandada de codornices cubrió todo el campamento; y por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un polvo fino, como escamas, parecido a la escarcha sobre la tierra. Al verlo, los hijos de Israel se dijeron: «¿Qué es esto?». Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo: «Es el pan que el Señor os da de comer».

Palabra de Dios.

Salmo 77, 3 y 4bc. 23-24. 25 y 54

R/. El Señor les dio pan del cielo

Lo que oímos y aprendimos,
lo que nuestros padres nos contaron,
lo contaremos a la futura generación:
las alabanzas del Señor, su poder. R.

Pero dio orden a las altas nubes,
abrió las compuertas del cielo:
hizo llover sobre ellos maná,
les dio pan del cielo. R.

El hombre comió pan de ángeles,
les mandó provisiones hasta la hartura.
Los hizo entrar por las santas fronteras,
hasta el monte que su diestra había adquirido. R.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 4, 17. 20-24

Hermanos: Esto es lo que digo y aseguro en el Señor: que no andéis ya, como es el caso de los gentiles, en la vaciedad de sus ideas.

Vosotros, en cambio, no es así como habéis aprendido a Cristo, si es que lo habéis oído a él y habéis sido adoctrinados en él, conforme a la verdad que hay en Jesús. Despojados del hombre viejo y de su anterior modo de vida, corrompido por sus apetencias seductoras; renovaos en la mente y en el espíritu y revestíos de la nueva condición humana creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas.

Palabra de Dios.

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Juan.

Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 24-35

En aquel tiempo, cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo has venido aquí?». Jesús les contestó: «En verdad, en verdad os digo: me buscáis no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros.

Trabajad, no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre; pues a este lo ha sellado el Padre, Dios». Ellos le preguntaron: «Y, ¿qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?». Respondió Jesús: «La obra que Dios es esta: que creáis en el que él ha enviado». Le replicaron: «¿Y qué signo haces tú, para que veamos y creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: “Pan del cielo les dio a comer “». Jesús les replicó: «En verdad, en verdad os digo: no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo». Entonces le dijeron: Señor, danos siempre de este pan». Jesús les contestó: «Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás».

Palabra del Señor

REFLEXIÓN DOMINICAL _____

CREDO

A.: *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Señor Padre Bueno, tú que eres el Pan de vida y alimentas nuestra fe, te presentamos nuestras humildes súplicas.*

- Por todos los que formamos la Iglesia para que, con nuestra vida renovada con el “*Pan de vida*”, anunciemos el amor y la salvación de Dios.
ROGUEMOS AL SEÑOR.
- Por la Policía y Guardia Civil que cuidan de nuestra seguridad en todo momento, para que el Señor les proteja y les guíe en su servicio.
ROGUEMOS AL SEÑOR.
- Por las familias que han comenzado sus vacaciones, para que estos sean días de fortalecer sus relaciones y de estar pendientes unos de otros.
ROGUEMOS AL SEÑOR.
- Por las personas que siguen sufriendo el azote de la guerra, la soledad, la enfermedad, la pobreza... para que puedan llegar a conocer a Jesús, la persona capaz de saciar sus necesidades. Por nosotros, para que no nos desentendamos de su dolor. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los sacerdotes y fieles que formamos esta Unidad Pastoral para que, “*renovados en la mente y el espíritu*”, llevemos una vida de “*justicia y santidad*” que proclame la salvación de Dios en nuestra vida.
ROGUEMOS AL SEÑOR.

Animador: *Padre, tú que conoces las necesidades de cada uno, concédenos la abundancia de tu misericordia y da remedio a todos nuestros males. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: “PARA QUÉ SIRVE LA FE”

**Jesús expresa sus quejas
ante la gente egoísta:
No lo buscan por amor,
lo buscan por la “comida”.**

**Jesús les muestra “otro pan”
de garantía divina:
Que crean en su persona,
verdadero “Pan de Vida”.**

**Al oírlo, muchos, tristes,
escapan en estampida.
Piensan en su corazón
que la fe es una “mentira”...**

**¿Para qué sirve la fe?
Es pregunta decisiva.**

**De la respuesta depende
nuestro gozo o nuestra ruina.**

**La fe no nos asegura
riquezas, salud, familia,
un buen puesto de trabajo,
el vino de nuestras viñas.**

**La fe sólo nos regala
paz interior, alegría,
sentir las manos de Dios
viviendo en su compañía.**

**Eres, Señor, “Pan de Vida”,
eres, Señor, “Agua viva”.
Danos sed de tu Palabra
y hambre de tu Eucaristía.**

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

A quienes has renovado con el don del cielo, acompáñalos siempre con tu auxilio, Señor, y, ya que no cesas de reconfortarlos, haz que sean dignos de la redención eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A.(haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: XVIII DOMINGO ORDINARIO

Ex. 16,2-4.12-15

Ef. 4, 17.20-24

Jn. 6, 24-35

Los Evangelios de estos domingos nos hacen centrarnos en el significado de nuestra celebración eucarística.

Cristo, se convierte para nosotros en el sacramento de la Eucaristía, en alimento total del creyente. Su cuerpo nos fortalece y nos vivifica, nos da fuerzas para el camino del Reino.

Si el Domingo pasado, el Evangelio nos hablaba de la necesidad de dar de comer: “¿Cómo daremos de comer...?” y realiza la multiplicación de los panes y los peces, para mostrar a sus discípulos, a nosotros, la urgencia en el compartir, en el interés por los demás. Hoy Jesús va más allá, no sólo quiere que comprendan que todos deben comer, sino que para solucionar este problema y para realizar una sociedad basada en Dios, tenemos que poner nuestro corazón, nuestro interés, nuestra atención, en la propia persona de Jesús.

Y el Evangelio de hoy es sugerente: buscan a Jesús, pero él sabe que lo buscan porque han comido. No han comprendido todavía cuál es la voluntad de Dios. Dios quiere que todos coman, pero Él nos lanza hacia una realidad duradera, no del momento, por eso habla del alimento que perdura. No como el del pueblo de Israel cuando caminaba por el desierto, que era de subsistencia, porque así lo necesitaban en el momento, sino por el alimento que fortalece nuestra vida y nos lanza hacia la construcción del Reino de Dios.

También los cristianos del siglo XXI, tenemos que comprender lo que nos dice Jesús. Nuestra vida, nuestra religiosidad, muchas veces es de subsistencia, vivimos solamente el momento y lo nuestro, no avanzamos en el conocimiento del Señor, y se convierte en rutinario, incluso nos aburre y nos asusta el cambio o el avance, como le pasaba al pueblo de Israel en el desierto. Debemos abrir nuestro corazón y nuestras vidas: “¿Cómo podemos ocuparnos en los trabajos que Dios quiere?”, y entonces Jesús podrá decirnos: “Que creáis en el que él ha enviado”.

Y creer en Jesús significa, escuchar su palabra, para aprender de él e identificarnos con él. Su vida es la tarea en nuestra vida. Una vida de entrega a los demás, de amor, incluso a los enemigos, de perdón y misericordia sin barreras, de transformación y compromiso con los demás, sabiendo que todos somos hermanos.

Y esto es la Eucaristía, nos alimentamos con su Palabra, la escuchamos y la interiorizamos, para hacerla vida, y nos alimentamos con su cuerpo y sangre para tener su fuerza para el camino.

Que el Señor nos alimente y nos ayude a ser fieles a los que celebramos.